

De la Salamanca posterior

de la Salamanca posterior

El presente es una de las copias de un manuscrito que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Salamanca. El texto trata sobre la historia de la Salamanca posterior, desde su fundación hasta el presente. El manuscrito está escrito en latín y es de gran importancia para el estudio de la historia de la ciudad de Salamanca.

SOBRETIRO DE ZEPHYRVS - II, SALAMANCA 1951
SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

De la Salamanca primitiva

Por J. MALUQUER DE MOTES.

Salamanca es una de las ciudades de la Meseta española más antiguas de nombre conocido. Su intervención en la lucha contra Anibal nos lleva al siglo III antes de J. C., a una época en que aun no sonaba el nombre luego glorioso de Numancia, y, sin embargo, hasta hace poco tiempo ningún documento arqueológico permitía comprobar su ubicación.

La actual situación de Salamanca en el extremo de cerros colgados sobre el Tormes, por sí sola muestra inmejorables condiciones para el asentamiento de un castro antiguo. Polibio (III, XIV), cuyo relato constituye la fuente histórica más antigua conservada, nos habla de una ciudad importante perteneciente a los vacceos, y aunque en modo alguno debemos imaginárnosla como una aglomeración de tipo urbano, el hecho de que se mencione como singular en una zona como este valle del Duero en la que existían tantos castros (1), nos indica claramente que se trataba de un castro de

(1) La bibliografía sobre castros de la región del Duero es muy numerosa para lo que nos interesa directamente, véanse, aparte de los trabajos bien conocidos sobre Numancia, M. GÓMEZ MORENO, "Sobre Arqueología primitiva en la región del Duero", BRAH, reeditado por el Instituto Diego Velázquez "Miscelánea", Madrid, 1950; IDEM "Catálogo Monumental de la provincia de Zamora".

Para el Alto Duero, cf. BLAS TARACENA, "Carta arqueológica de España. Soria", Madrid, 1941, con toda la bibliografía necesaria para cada castro. Para Avila y Salamanca, cf. J. CABRE, "Excavaciones de las Cogotas, Cardenosa (Avila)", I, el Castro; II, la necrópolis; JSEA, mem. 110 y 120; J. CABRE, E. CABRE, A. MOLINERO, "El Castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)". "Acta Arqueológica Hispánica V", Madrid, 1950; para los de Salamanca cf. C. MORAN, "El cerro del Berrueco en los límites de Avila y Salamanca", Salamanca, 1921; IDEM, "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco", JSEA mem. 65. Madrid, 1925; IBIDEM, "Mapa histórico de la provincia de Salamanca". Salamanca, 1940.

Zephyrus -v



importancia, que a nuestro parecer no se debía precisamente a su topografía, es decir, al *sitio* en que se levantaba, cuyas condiciones estratégicas se repiten aun grado mayor en todos los castros, sino a su especial *situación* geográfica, por el hecho de hallarse precisamente en la zona de contacto de dos paisajes distintos, es decir, de dos tipos de economía diversos —agricultura y ganadería— determinados en buena parte por la diversa constitución geológica de ambas orillas del Tormes. Esta situación la convertía en una excelente *ciudad-mercado* y creemos que el desarrollo de la posterior ciudad romana y el que se eligiera para el cruce de una importante calzada, se debe en gran parte a este carácter, ya que ninguna otra razón de orden práctico obligaba a cruzar el río precisamente por este sector. La economía agrícola en la derecha del Tormes a la altura de Salamanca y el desarrollo de la ganadería en su orilla izquierda, es uno de los caracteres que perviven en la Salamanca actual, cuya potencialidad económica en buena parte es debida a la yuxtaposición de los dos tipos de economía, con lo que podemos decir que en la actualidad Salamanca mantiene su razón de ser primitiva.

De la ciudad romana posterior son bien conocidos sus escasos restos aparte del puente, de poca significación (algún que otro sillar del paramento externo de su muralla y unas pocas lápidas funerarias), que nos indican la existencia de una ciudad más bien rural cuyo desarrollo se acrecienta en el bajo Imperio para adquirir quizá su mayor importancia en la época visigoda, en la que fué importante sede episcopal. El perímetro de lo que sería ciudad romana es difícil de precisar, enmascarado por tantas y tantas reconstrucciones medievales y demoliciones modernas. Es tradicional fijar un perímetro que englobaría *grosso modo* la meseta triangular situada entre el arroyo de los Milagros, Peña Celestina, Catedral, Clerencia, y en realidad dicho perímetro responde, en efecto, a una muralla conservada hasta tiempos relativamente recientes, sin que exista prueba alguna de que se tratara de una antigua muralla romana. No obstante el trazado tradicional asignado a la ciudad romana es muy posible y en su interior, precisamente en el subsuelo del actual Palacio Episcopal, fué hallado el único resto visigótico conocido de la antigua *Salmantica* (2). Por considerarse que la ciudad romana era la pervivencia del antiguo castro, la misma ubicación se suele asignar al poblado contemporáneo de Aníbal. Fuera del perímetro aludido queda el cerro de San Vicente, en el que precisamente han aparecido los únicos restos arqueológicos hasta ahora conocidos que pueden considerarse contemporáneos de Aníbal y aun más antiguos. De ellos vamos a dar escueta noticia, para intentar luego su real valoración.

Cuando se iniciaban los trabajos de cimentación del gran edificio que se halla en construcción en la parte más elevada del cerro llamado de San Vicente, al profundizar las excavaciones en busca del nivel firme, empezaron a aparecer gran cantidad de huesos de animales, en especial de jabalí, ciervo y oveja, que llamaron poderosamente la atención de los obreros. Fué entonces cuando don José María Muñoz Partearroyo se dió cuenta de la verdadera importancia de los restos exhumados e inició particularmente la recogida de los que pudo, interesando al Municipio salmantino para que interviniera

(2) C. MORAN. "Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca". Acta Salmanticensia II - I. Salamanca, 1946, pág. 6, lám. II, fig. 3.

para salvar y estudiar los hallazgos arqueológicos. La rapidez del proceso constructivo del edificio en cuestión impidió el verdadero estudio, pero el Ayuntamiento, haciéndose eco del interés que presentaban los hallazgos para el conocimiento de la historia de la ciudad, subvencionó con una pequeña cantidad al señor Partearroyo para que pudiera continuar la exploración, lo que llevó a cabo en un pequeño sector, dando cuenta a la Comisaría General de Excavaciones de los hallazgos que se efectuaban y motivando la visita, como delegado de la Comisaría General, del señor don Julián San Valero. Los objetos salvados de la destrucción cierta por J. Muñoz Partearroyo, gracias a la ayuda de la Corporación municipal, ingresaron, en calidad de depósito, en la Sala de Arqueología del Museo de Bellas Artes de Salamanca (3).

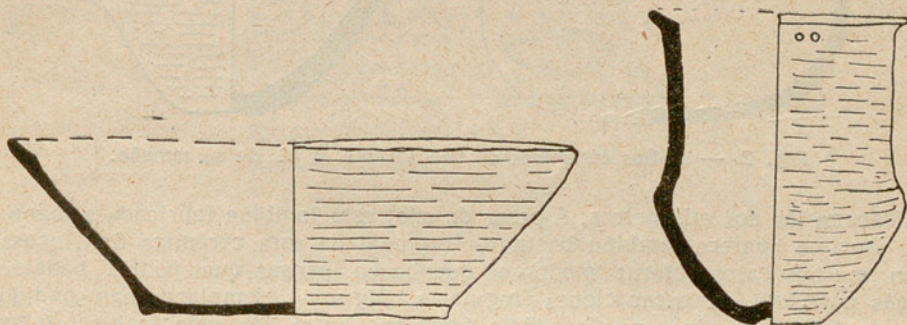


Fig. 1. — Recipientes cerámicos reconstruidos, procedentes del Cerro de San Vicente. A $\frac{1}{2}$ de su tamaño.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS RECOGIDOS

Los hallazgos realizados en el cerro de San Vicente por el señor Partearroyo pueden agruparse, por los materiales empleados, en tres clases: cerámica, hueso y metal, dejando aparte algunos objetos de piedra que se relacionarán luego.

Materiales cerámicos.—Los hallazgos cerámicos son abundantes y aunque aparecen muy fragmentados, pertenecen a dos grandes grupos, uno tosco, de paredes gruesas, que procede de la rotura de vasijas de gran tamaño o de vasos medianos, posee una coloración oscura, una pasta descuidada con numerosas impurezas y se fabrica a mano. Entre la recogida

(3) En el Museo de Bellas Artes de Salamanca, gracias a los desvelos de su director, don Fernando Iscar Peyra, se ha organizado una Sala de Arqueología con el nombre del Rvdo. Padre Morán, cuyo cuidado nos ha sido encomendado. Al encargarnos de ella iniciamos ante el excelentísimo señor Alcalde de Salamanca, don Luis Fernández Alonso, las oportunas gestiones para que en cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre hallazgos arqueológicos, se depositaran los del Cerro de San Vicente en el Museo, como así se ha hecho. Aprovechamos esta ocasión para reiterar nuestro agradecimiento por las facilidades que nos dieron para tal cometido.

no ha podido ser reconstruido ningún ejemplar, ni tan solo vislumbrar su forma, por su gran fragmentación. A su lado existe otra clase de cerámica, más fina, con pasta compacta y muy cribada, que pertenece a vasijas de tamaño pequeño y se caracteriza por su cocción perfecta. Estos vasos presentan la superficie perfectamente alisada, bruñida y en muchos casos decorada. La coloración es negruzca hasta el negro brillante y la delgadez de las paredes extraordinaria, hasta el punto de que algunos ejemplares no

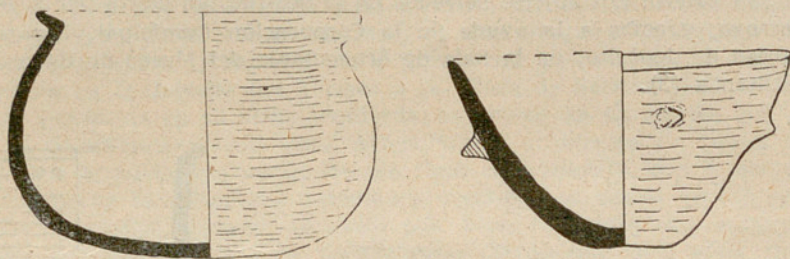


Fig. 2. — Vasitos cerámicos de San Vicente. A $\frac{1}{2}$ de su tamaño.

alcanzan los dos milímetros. A pesar de ello, está también fabricada a mano.

Aunque aparece también bastante fragmentada esta cerámica fina, acusa en muchos casos roturas modernas que hacen pensar que podría hallarse más completa en excavaciones regulares. Algunos ejemplares han podido reconstruirse y otros pueden serlo también. Entre las principales formas observadas aparece un vaso de base convexa con depresión basal para aumentar su estabilidad, con alto cuerpo cilíndrico y ancha boca con labio hacia el exterior. Un ejemplar que puede ser reconstruido (fig. 1) mide 80 mm. de altura por 65 mm. de diámetro máximo, es liso, sin decorar y posee cerca del borde dos pares de agujeros simétricos. Esta forma u otras derivadas son muy frecuentes entre los fragmentos de cerámica de San Vicente.

Otro tipo frecuente, del que existen varios ejemplares que pueden reconstruirse, es el de escudilla troncocónica (fig. 1), con base plana. El mejor ejemplar conservado mide 45 mm. de altura por 150 mm. de diámetro máximo. Un tercer tipo frecuente es el vaso de cuerpo globular y boca ancha con reborde abierto (fig. 2). Otros tipos más toscos responden en esencia al tipo genérico de casquete esférico con bases más o menos rebajadas. No faltan vasos con pie, a juzgar por algunos fragmentos conservados, pero la forma general de estos tipos no puede rehacerse.

Curiosa resulta una cajita rectangular de cerámica, lisa y sin decoración. Tipos análogos, con decoración estampada o lisos, aparecen en el castro de Las Cogotas, en Cardeñosa (Ávila) (4), con cuyo castro, como hemos de ver, presenta muchas analogías el material de San Vicente.

La decoración de las especies de cerámica fina es sumamente típica, incisa, con finas estrias trazadas con un instrumento metálico de púas múltiples. Los temas desarrollados son geométricos, líneas rectas o curvas, series

(4) J. CABRE. "Excavaciones de las Cogotas, Cardeñosa (Ávila)", cit. "I, El Castro", lám. LIV (magníficos ejemplares estampados) y lám. LVII (lisos).

de lazos de doble trazo, rombos rellenos de trazos oblicuos o combinados con punteados, etc. En un fragmento vemos (fig. 4) un dibujo como de hoja que cuelga de una línea incisa y que presenta grandes analogías con los vasos con decoración análoga de Las Cogotas (5).

Es muy curiosa la aparición, en el cerro, de numerosos vasitos muy toscos que deben considerarse como juguetes infantiles; los hay de base plana o

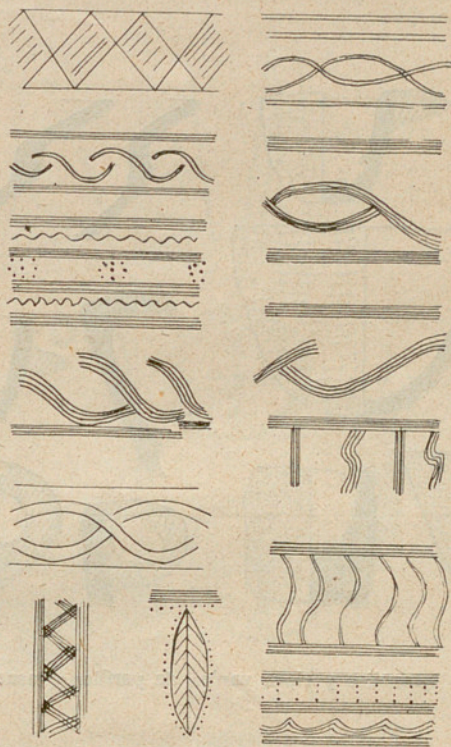


Fig. 3. — Principales temas incisos en la cerámica fina fabricada a mano. A la $\frac{1}{2}$ de su tamaño.

convexa, fabricados toscamente rehundiendo los dedos en la masa de barro. Algunos poseen un pequeño mango (fig. 4).

Característica general de toda la cerámica hallada es su fabricación a mano. Únicamente un fragmento de tapadera con perforaciones, de barro grisáceo, es fabricada a torno, y su carácter exótico destaca bien del restante conjunto, probando una mezcla de restos que no debe extrañar en una recogida de esta índole. Existen dos tipos de asas: unas anulares y perpendiculares al borde del vaso; otras constituidas por simples pezones aplicados

(5) J. CABRE. Obra cit. lám. XXIII; LX y con hojas parecidas, lám. XLIV, XLV, XLVI.

sobre la superficie (fig. 4). Dos vasos (fig. 2) presentan una corona de pezones en número de seis hacia los dos tercios de su altura. Son tipos que recuerdan la cerámica de la segunda Edad del Bronce, concretamente del complejo levantino, y que su aparición entre los restos de San Vicente puede ser debida o bien a una perduración de gustos y técnicas anteriores o a la prueba de la existencia de una ocupación anterior del cerro, sin que pueda afirmarse ello categóricamente antes de la excavación metódica de algún otro sector.

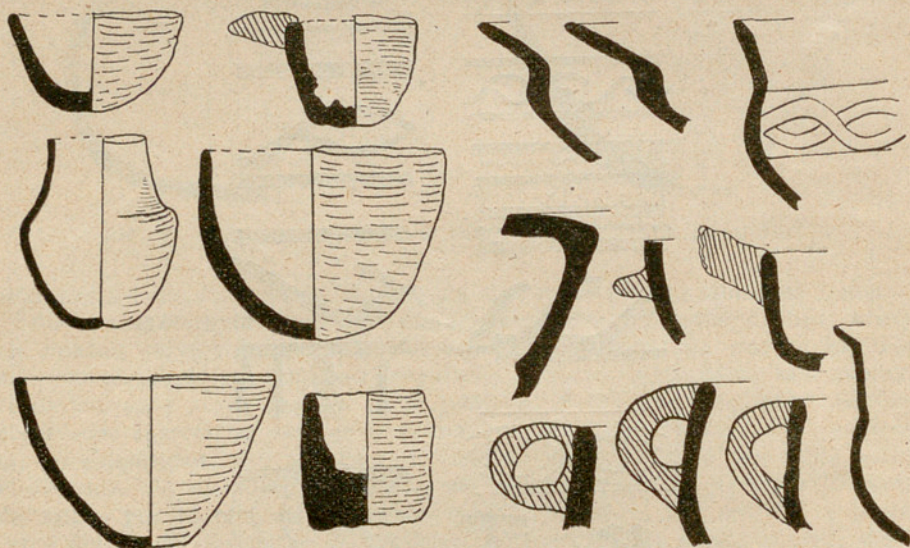


Fig. 4. — Cacharritos infantiles y tipos varios de perfiles y asas. A $\frac{1}{2}$ de su tamaño.

Objetos de hueso.—Los hallazgos muestran la presencia de una rica industria ósea. Tres son los tipos principales que aparecen. En primer lugar destaca la presencia de numerosos mangos de útiles metálicos que responden a dos formas principales. Unos constituidos por huesos aplanados, de sección ovalada o rectangular, poseen una base redondeada decorada en un caso por un círculo inciso (fig. 8). Uno de los ejemplares conserva aún la espiga de hierro de un cuchillo o punzón. El segundo tipo, más numeroso, está constituido por canutos de hueso finamente decorados, cuya finalidad como mangos de útiles está bien documentada en dos ejemplares que aparecen teñidos de verde por la oxidación de los útiles de bronce o cobre que enmangaban. A una pieza recortada en forma circular con un mango no le sabríamos probar una utilidad manifiesta.

Son muy abundantes las espátulas de hueso o asta de extremos redondeados y con intensa pátina de uso. Se recogieron catorce ejemplares, pero, al decir de los obreros, son muchísimos más los que aparecían. Se trata de

espátulas para la fabricación y pulimento de la cerámica, que tienen el valor de probarnos la existencia de alfares locales. Es curioso que a su lado aparecen pizarras recortadas exactamente en la misma forma y que debieron tener igual finalidad (fig. 7).

Aparecen, además, de hueso, numerosas fusayolas, en general recortadas en el extremo del fémur de los animales y que conservan la forma original. Una fusayola muy curiosa es de asta (fig. 5) y de forma discoidal

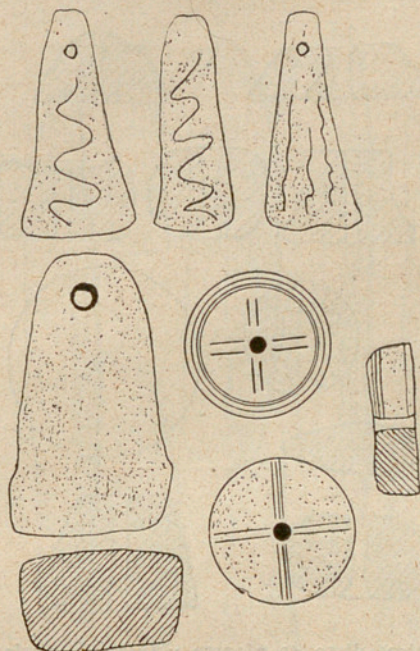


Fig. 5. — Pintaderas (?) y fusayola decorada, de asta. A. $\frac{1}{2}$ de su tamaño.

decorada por ambas caras con incisiones en cruz alrededor del agujero central y además en una de las caras por círculos de filetes decrecientes.

Objetos metálicos.—A pesar del origen irregular del lote arqueológico de San Vicente, puede observarse que se trata de un poblado rico en bronces. Los recogidos hasta ahora son: una punta de flecha con pedúnculo y aletas de 65 mm. de longitud; dos magníficas agujas de bronce de sección cuadrada, del tipo de cabeza arrollada, completas, una de 270 mm. y otra de 160 mm., y fragmentos de fibulas. Estas, en muy mal estado de conservación, acusan dos tipos principales. El de doble resorte con arco recto y el de resorte bilateral (fig. 9), el primero, queda bien acusado a pesar de su mal estado de conservación; el segundo tipo queda impreciso a excepción del muelle. Ambas son de bronce. Restos de una tercera fibula, de la que sólo se conserva la aguja, parece pertenecer al segundo tipo. Los restantes

objetos de metal son anillas y fragmentos informes de otras piezas de bronce.

Otros objetos.—Aparte de las reseñadas, hay que destacar la presencia de fusayolas de cerámica de variados tipos, biconvexas, planoconvexas, troncocónicas, biconicas, etc. Aparecen también bolas esféricas de barro cocido con o sin decoraciones, como asimismo de piedra, tipos muy frecuentes en todos los castros de la Meseta. De pizarra aparecen discos agujereados y pulimentados que se utilizarían, quizás, con idéntica finalidad que las

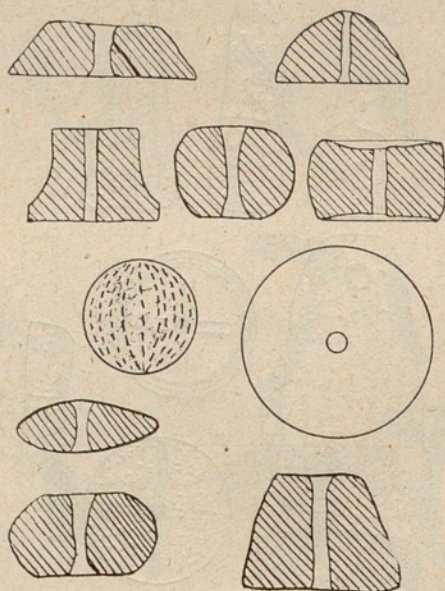


Fig. 6. — Bola de cerámica, disco de pizarra y fusayolas varias. A $\frac{1}{2}$ de su tamaño.

fusayolas. En fin, existen también pesas de telar de barro sin cocer, lo que hace que se disgreguen fácilmente. Mención especial merecen dos objetos de cerámica en forma troncocónica con un agujero para su suspensión, y que por su tamaño y peso no pueden considerarse como pesas elementos de telar (fig. 5). Uno de ellos tiene tres caras decoradas con una incisión; la otra es lisa. Quizá se trate de una pintadera para marcar cerámica, cuero, etcétera, en cuyo caso es de notar que el rectángulo que imprimía carece de decoración especial.

Es de interés la presencia de discos de cerámica recortados de fragmentos de vaso; a veces se trata de fragmentos decorados, otras lisos. El hecho se repite en numerosos poblados protohistóricos; quizás se trate de simples piezas de juego.

Son numerosos también los molinos de mano, sencillos, de tipo celta, con una piedra fija más o menos barquiforme y otra móvil que se hallan entre el material arqueológico del cerro, ignorándose, sin embargo, si

aparecían en relación al restante material o ya como piezas fuera de uso.

Se observaron también ciertos restos de construcciones cuyo carácter no pudo precisarse por falta de mayor amplitud en la excavación.

Interpretación arqueológica

El conjunto de materiales reseñados presentan en conjunto una gran unidad y pertenecen, sin duda posible, a un determinado estadio de nuestra Edad del Hierro, que puede establecerse con facilidad gracias a los nume-

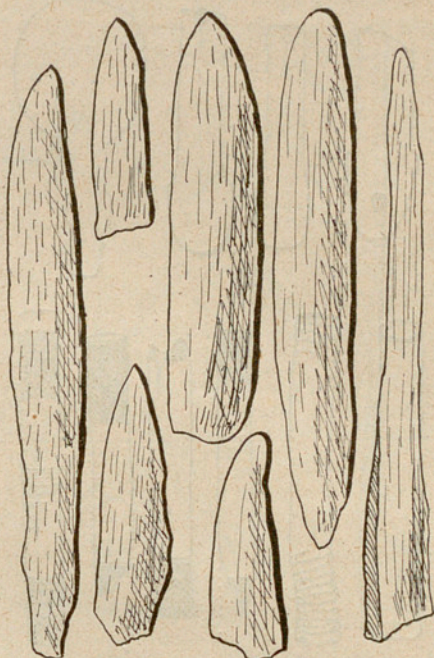


Fig. 7. — Espátulas de hueso y asta para la fabricación de cerámica.
A $\frac{1}{2}$ de su tamaño.

rosos paralelos posibles con otros castros de la Meseta norte, en particular con el ya citado Castro de Las Cogotas de Cardenosa y con la necrópolis de la Oserra en Chamartín de Avilla, por no citar sino unos pocos ejemplos. La cerámica, por ejemplo, es bien característica, en particular sus especies finas, cuyas formas, pasta y decoración hallamos en los yacimientos citados en ejemplares muy numerosos y bien conservados y aun con una mayor belleza decorativa. La cerámica de cerro de San Vicente es idéntica, por ejemplo, a la que caracteriza la necrópolis del poblado de Las Cogotas, considerada por sus excavadores como posterior a la cerámica excisa e incisa basta de ciertos hallazgos del castro, tipo que no tenemos representado en Salamanca, pero que sí aparece en el cerro del Berueco. La tabla de decoraciones que reproducimos en la fig. 3 permite apreciar la identidad con las

cerámicas de los castros aludidos. Lo mismo podríamos decir de los broncees a pesar de los escasos ejemplares que tenemos.

Un hecho es preciso subrayar, y es la ausencia en San Vicente de cerámica a torno, que en Cardeñosa aparece asociada a las especies que estudiamos. Ello aparentemente nos conduciría a considerar nuestro castro como algo más antiguo o por lo menos más aislado de las rutas comerciales por las que llegaban las primeras cerámicas a torno, sin duda importadas de regiones meridionales, pero sin la comprobación del extremo mediante unas

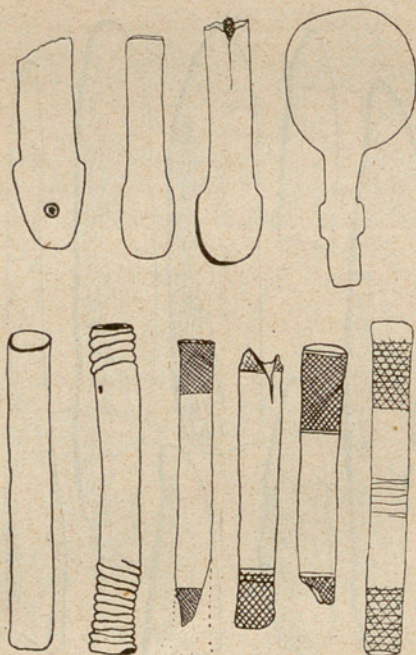


Fig. 8. — Mangos de hueso y asta, lisos y decorados con fina labor incisa.
A $\frac{1}{2}$ de su tamaño.

excavaciones suficientemente amplias no podemos valorar este dato puramente negativo.

En general podemos afirmar que con los actuales elementos puede aceptarse la existencia de un núcleo de población en el cerro de San Vicente hacia los siglos IV-III, lo que tratándose de una localidad de nombre conocido por las fuentes ya en el siglo III antes de C., tiene cierto valor.

Interpretación histórica

Los hallazgos estudiados nos muestran la presencia de un *habitat* humano. Si halláramos paralelos entre la cerámica de las necrópolis de Cardeñosa y la de Osseira, cerámica idéntica aparece en los respectivos castros, y en San Vicente la presencia de molinos de mano, pesas de telar, espátulas para la

fabricación de la cerámica, etc., nos inclina a aceptar mejor un núcleo de habitación que de enterramiento. Sin embargo, según hemos podido comprobar, los estratos arqueológicos fértiles en el cerro de San Vicente alcanzan una potencia de varios metros, lo que no excluye la posibilidad de que dicho lugar hubiera sido utilizado en épocas diversas como lugar de enterramiento y como asiento de un poblado. Ya nos hemos referido a la posibilidad de que dos vasitos cerámicos conservados pertenecieran a un momento anterior, a la Edad del Bronce. Su carácter sepulcral o de poblado no puede establecerse, puesto que es un tipo de cerámica que se usó indistintamente.

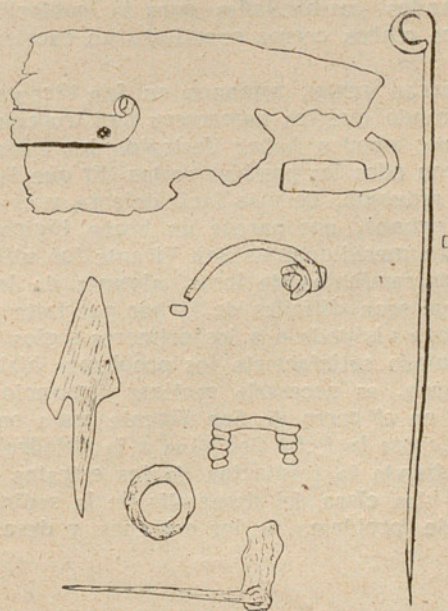


Fig. 9. — Objetos de bronce: aguja, punta de flecha, aguja, fibulas y fragmento de caldero. A $\frac{1}{2}$ de su tamaño.

De momento, si la arqueología nos comprueba la existencia de un núcleo de población de los siglos IV-III antes de J. C. en el cerro, nos plantea un interesante problema histórico, a saber: ¿Qué relación tuvo este poblado con la Salmantica de las fuentes? ¿Estaría el castro de Salmantica situado en el cerro de San Vicente? Ya hemos indicado que del lugar tradicionalmente aceptado como asiento de la Salmantica antigua no se conocen aún restos; sin embargo, no conviene perder de vista que dicho sector no ha sido arqueológicamente investigado. Caben diversas hipótesis. Que el castro atacado por Anibal estuvo en el cerro de San Vicente y en el cerro de la Peña Celestina hubo, por ejemplo, la necrópolis primitiva, y que al ser destruido el primero se reedificó sobre el antiguo solar de ésta, hecho que no repugnaba al mundo antiguo y del que podríamos aducir muchos ejemplos. Que existieran en las dos colinas dos castros independientes; y, por fin, lo que nos parece

más lógico, que el castro abarcara ambas colinas. La ciudad medieval, por ejemplo, las englobó y aun desbordó y debemos suponer que el castro atacado por Aníbal debió tener cierta importancia, y por lo que sabemos de otros castros de época análoga en general suelen tener extensos recintos que permiten, además de la diseminación de las viviendas, encerrar en un momento dado gran número de ganados, principal elemento de vida de estas poblaciones. En favor de esta tercera hipótesis hay que tener presente que la situación de un poblado abarcando dos cerros separados por profunda vaguada, que hasta cierto punto repugna a nuestra concepción de ciudad primitiva, influida por el espejismo del urbanismo mediterráneo clásico, ofrecía por el contrario grandes posibilidades para la población prerromana, ya que la vaguada entre ambos cerros constituía un excelente encerradero de ganados.

El que no aparezcan restos romanos en San Vicente es un hecho de interés, aun considerando que las numerosas construcciones y demoliciones medievales y modernas pueden haber destruido los estratos superficiales y haber desaparecido con ellos los posibles restos. El que la ciudad romana se retrayera a un área reducida, de más fácil defensa y con mayores posibilidades de desarrollo urbano, nos parece un hecho lógico. En la época del bajo Imperio la ladera meridional de San Vicente fué utilizada como necrópolis, con toscos enterramientos de losas, algunos de los cuales han sido descubiertos, y aunque sean difíciles de fechar por falta de ajuares, quizás nos lleven ya a la etapa visigoda o a los primeros siglos medievales.

Para resolver de modo satisfactorio los problemas históricos que plantea el origen de Salamanca, es necesario realizar excavaciones rigurosamente estratigráficas, tanto en el cerro de San Vicente como en otros sectores de la zona comprendida entre la Peña Celestina y la Catedral-Universidad. Sólo paralelizando y estudiando la formación de los estratos en ambos sectores podremos obtener la idea clara del desarrollo de la sedimentación histórica y aclarar el intrigante problema de los orígenes y desarrollo prehistórico de nuestra ciudad.

